



© Charlotte Kesi / World Bank

## Brechas territoriales de género en prácticas alimentarias durante la pandemia del Covid-19

Las brechas territoriales y de género interactúan entre sí y dan forma a los impactos diferenciados de la pandemia sobre la alimentación de los hogares.



La pandemia del COVID-19 ha provocado cambios dramáticos en las prácticas e inseguridad alimentaria de los hogares (FAO y CEPAL, 2020). Estos cambios se distribuyen de manera desigual en todos los lugares o entre diferentes grupos sociales. Es decir, según el ingreso, el territorio (rurales o urbanos) y el género, entre otros. En Latinoamérica este escenario es especialmente complejo.

La región se caracteriza por ser muy desigual entre territorios al interior de los países, afectando a las zonas rurales, las cuales albergan tasas de pobreza más alta, limitada o nula conectividad y acceso a servicios básicos, peores índices de obesidad, sobrepeso y seguridad alimentaria (Rimisp, 2020; FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2020). Esta desigualdad interactúa con otras desigualdades, como el género. Los efectos diferenciales del género se manifiestan en que los hogares encabezados por mujeres tienen peores índices, pobreza, dependencia, seguridad alimentaria,

entre otros, que los hogares encabezados por hombres. Esto ocurre por una gran cantidad de razones, entre ellas el hecho que las mujeres tienen menos acceso al mercado laboral, ganan menos ingresos y trabajan muchas horas sin paga (Allen & Sachs, 2013; Arellano Gálvez et al., 2018; Carney, 2015; CEPAL, 2014; 2021; Esterik, 1999; FAO & ADB, 2013; OIT, 2020; Waltz, 2016; Weismantel, 1994; Yates-Doerr, 2015). Esto se replica en todo el continente.

Asimismo, las desigualdades entre los géneros se plasman en los distintos territorios, restringiendo la calidad de vida de las mujeres y las oportunidades de desarrollo de las localidades (Paulson y Equipo Lund 2011). Desde la perspectiva territorial, el género “norma, estructura y da significado” a las relaciones entre hombres y mujeres en espacios determinados (Paulson y Equipo Lund 2011, 5). Entonces, tanto el territorio como el género actúan modelando las experiencias y posibilidades de acción de cada actor y grupo social existente.



En ese contexto, este análisis de coyuntura busca examinar y entregar pistas sobre las desigualdades de género y territoriales en las prácticas e inseguridad alimentaria durante la pandemia del Covid-19. Para esto se utilizan datos contextuales obtenidos de la encuesta, como la tasa de pobreza y la tasa de dependencia y se presentan las principales brechas en indicadores que representan algunos de los aspectos de la vida cotidiana que se han vuelto críticos para la alimentación bajo el contexto de la crisis sanitaria y que a su vez tienen un impacto en la reproducción de la desigualdad de género. A saber, la preocupación por no tener alimentos, recibir ayuda de amigos o familiares, reducción del consumo de frutas y verduras frescas, y carnes o pescado, así como las medidas que han llevado a cabo los hogares de los y las encuestadas para enfrentar la pandemia según si el territorio es rural o urbano y según el sexo de la jefatura del hogar. Con este análisis se espera contribuir al entendimiento de los impactos diferenciados de la pandemia del Covid-19 en territorios Latinoamericanos.

Los datos se obtienen de la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación (ESAA), aplicada por Rimisp entre los meses de diciembre 2020 y enero 2021 en 10 territorios de 5 países, después de 10 meses de circulación del SARS CoV 2, la cual documenta y entrega información sobre las formas en que Covid-19 ha afectado las preocupaciones en torno a no tener suficientes alimentos y las estrategias para lidiar con estas situaciones en territorios seleccionados de América Latina (Ver cuadro 1). Se mantuvieron todos los hogares en los que los jefes o las jefas de hogar se identificaron como hombres y/o mujeres, y se clasificaron como rurales o urbanos. En el caso de México, se consideraron los hogares semi-rurales como parte de los hogares rurales.

### Cuadro 1. Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación (ESAA)

La ESAA es una iniciativa de Rimisp, financiada por el IDRC–Canadá, que forma parte del proyecto Siembra desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resiliente al COVID-19.

**Objetivo.** La ESAA busca proveer de información relevante para generar un diagnóstico de la situación alimentaria y el impacto de la pandemia sobre la alimentación en un número de territorios no metropolitanos seleccionados en 5 países de la región. Concebida como una línea de base en un momento de pandemia, la segunda aplicación (noviembre 2022) tiene como objetivo entender cómo la seguridad alimentaria y la alimentación se transforman en los años posteriores a la irrupción de la pandemia.

**Metodología y cobertura.** La ESAA se aplicó de manera telefónica sobre una muestra aleatoria de alrededor de 500 hogares por territorio con una cobertura total del territorio, estratificando según la subdivisión administrativa de menor tamaño. Estas fueron clasificadas en tipologías de urbano-rural de acuerdo a criterios pertinentes y la información disponible en cada país.

**Cobertura temática.** La ESAA levanta información sobre la composición del hogar, la experiencia de la inseguridad alimentaria, la adopción de estrategias de compensación, la recepción de ayudas, las estrategias de abastecimiento y los ingresos, estructurándose estos contenidos en cuatro módulos: 1) Caracterización socio-demográfica del hogar, 2) seguridad alimentaria, 3) patrones de consumo y 4) ingresos y activos del hogar.

Fuente: Cano et al. 2020

### Desigualdades de género y territorio

Históricamente, a las mujeres se les ha atribuido la responsabilidad y la preocupación de cargar con el trabajo mental, físico y emocional de la alimentación familiar, el cual es central en los trabajos de cuidados. Es decir, pensar e ingeniárselas para obtener las comidas, hacer las compras, preparar la comida, servirla, limpiar, lidiar con las preferencias familiares y las frustraciones cuando se puede proveer el alimento adecuado o preferente, sentir culpa cuando los platos no son lo suficientemente creativos, suficientes, ricos o nutritivos, entre otras. No obstante, este trabajo casi siempre lo hacen con pocos recursos y tienen poco poder de decisión tanto en la industria como en la política alimentaria (Allen & Sachs, 2013; Arellano Gálvez et al., 2018; Burchi & De Muro, 2016; Som Castellano, 2016). Además de aquello, son las mujeres las que se alimentan peor que el resto de su familia, por tanto, las primeras en sufrir las consecuencias de la inseguridad alimentaria (Olson, 2005; FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2020).

Este trabajo histórico a lo largo de diversos contextos a cargo de las mujeres demuestra la transversalidad de como las normas y reglamentos compartidos por los actores que estructuran la interacción social en los territorios. Estos implican tanto leyes y reglamentos formales, como convenciones informales, normas y valores (Paulson y Equipo Lund 2011). Dichos elementos, se relacionan con las prácticas e inseguridad alimentarias no solo porque definen roles de género, en los que las mujeres se hacen cargo de la mayor parte del trabajo reproductivo, entre ellos la responsabilidad de los alimentos, sino también porque determina aspectos claves en relación a recursos para la producción o compra de los mismos, como es el acceso y control de los recursos productivos y activos tangibles, la distribución de los alimentos, y la distribución de beneficios y recursos económicos.

Considerando lo anterior, las dinámicas territoriales que determinan el rol que hombres y mujeres juegan en el desarrollo y bienestar son fruto de la interacción entre la estructura productiva, las instituciones formales e informales presentes y la capacidad de agencia de los actores (Paulson y Equipo Lund, 2011). Entonces, diferentes disposiciones territoriales favorecen o restringen la capacidad de agencia de las mujeres. En este sentido, la misma agencia de las mujeres es un factor decisivo al momento de movilizar una mayor participación económica y reconocimiento de su rol en el desarrollo (Ranaboldo y Leiva, 2013; Paulson, 2013).

Entonces estas desigualdades se profundizan e interactúan con otras dentro del territorio. Es decir, las experiencias de cada territorio varían entre las diferentes estructuras de dominación y, por tanto, las prácticas e inseguridad alimentarias son heterogéneas en cada nación y cada territorio seleccionado en este programa, generando dinámicas específicas de inclusión/exclusión, lo que no se relaciona únicamente con los activos de las mujeres.

Así, volviendo a las dinámicas territoriales, la estructura productiva condiciona tanto las oportunidades como las restricciones laborales, pues valora y retribuye diferenciadamente las labores que se asignan o consideran propias de realizar por hombres y mujeres. En territorios donde las mujeres quedan excluidas de oportunidades laborales de calidad y/o relegadas a actividades extensivas de lo doméstico difícilmente generan dinámicas de inclusión. Por el contrario, cuando se insertan en la estructura productiva como un recurso valioso o como actor económico relevante, es más probable que las brechas de género se acorten tanto en lo económico, político y social (Paulson, 2013). Durante la pandemia, las mujeres, que trabajan en rubros que se han visto más afectados por la pandemia, por ejemplo, servicios y comercio (formal e informal), han estado



más expuestas a perder sus fuentes de empleo e ingresos, así como redoblar el trabajo de cuidados en el hogar.

Con respecto a esto, la literatura destaca que en América Latina existen profundas brechas en relación al uso del tiempo y distribución del trabajo remunerado y no remunerado al interior de los hogares, lo que implica una barrera importante para las mujeres en la participación del mercado laboral en igualdad de condiciones, así como el acceso a recursos económicos. Así, mientras que en la mayoría de los cinco países las mujeres dedican la mitad de horas al trabajo remunerado que los hombres, dedican el triple o más de horas al trabajo no remunerado que los hombres. Según información del Observatorio de Igualdad de Género de la Cepal, la mayor brecha se encuentra en Guatemala donde las mujeres dedican 36 horas al trabajo no remunerado en contraste con las 5.7 horas que dedican los hombres (30.3 horas de diferencia), pasando por Ecuador (37 y 9.9 horas, respectivamente), Colombia (32.9 y 11.4 horas, respectivamente) y Chile, con una diferencia de 23 horas (42.1 y 19, respectivamente).

Por otro lado, el acceso a los alimentos se ha dificultado durante la pandemia. Según FAO (2021), el precio de los alimentos ha subido desde 2003 (aunque con variaciones) y, desde los últimos meses del 2020, el aumento del índice de precios ha sido dramático y similar a las alzas durante la última crisis de alimentos. Esto evidencia que la pandemia está afectando la alimentación de los hogares, especialmente de aquellos de los países en desarrollo, con menores ingresos y débiles sistemas de protección social, dejando a muchas familias sin poder costear los alimentos que necesitan, ni con la diversidad que encuentran apropiada o de la calidad que quisieran e impactando en su derecho a la alimentación.

Entonces, desde una perspectiva interseccional, la inseguridad alimentaria y las diferentes prácticas que los hogares adoptan no son solamente consecuencia de la carencia de acceso a los alimentos, sino de desigualdades en los mecanismos de distribución de los mismos y que la pobreza no sólo es la consecuencia de la cantidad del ingreso, sino también de la falta de libertades y capacidades de unos y unas para acceder a mejores condiciones de vida (Choo & Ferree, 2010). Esta situación no solamente tiene consecuencias materiales sino también en la reproducción de las desigualdades de género y territorio, los cuales son más evidentes en los territorios rurales (Florian et al., 2011).

En este contexto, el presente análisis de coyuntura busca comprender mejor algunas de las consecuencias de la crisis sanitaria y las estrategias con las que los hogares le hacen frente, con el objetivo de ilustrar las intersecciones entre género y territorio.

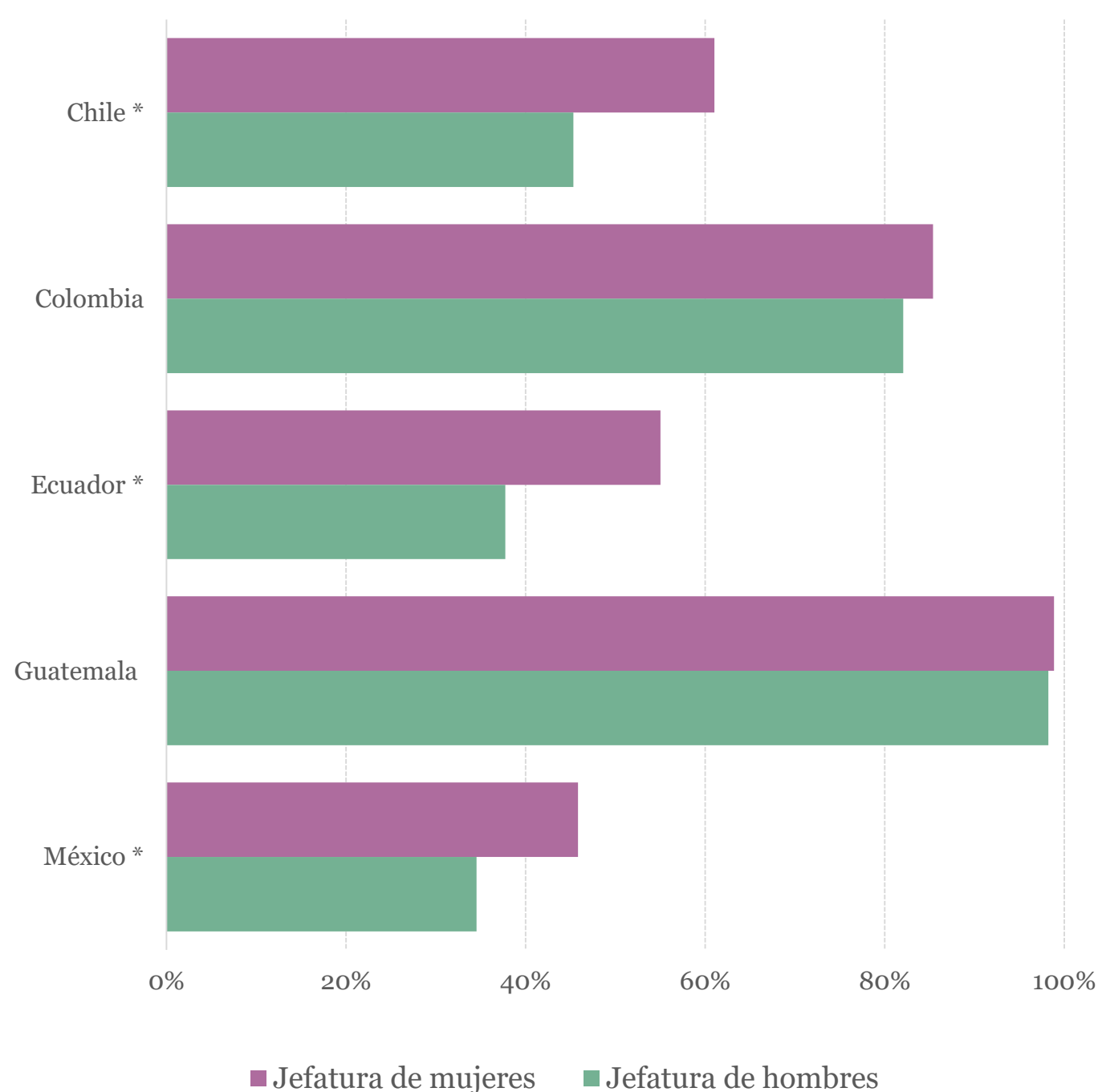


### Contexto de los territorios encuestados

Los hogares con jefaturas de mujeres reportan tasas de inseguridad alimentaria más elevadas que los hogares con jefaturas masculinas en todos los territorios encuestados, excepto en Guatemala, donde la diferencia es casi inexistente (Cano et al. 2021).

En cuanto a la tasa de pobreza, en los territorios de los cinco países, los hogares encabezados por mujeres reportan en mayor proporción tener ingresos inferiores a la línea de pobreza nacional. En todos los países las tasas de pobreza en los territorios seleccionados son mayores que el promedio nacional. En Chile la tasa de pobreza de los hogares con jefatura de mujeres es de 61%, frente a un 45% de aquellos hogares con jefatura de hombres. Ecuador y México presentan un panorama similar, con una tasa de 55% versus 38%, y un 56% versus 34%, respectivamente. Mientras que en Colombia y Guatemala las diferencias entre hogares no son tan acentuadas, un 85,4% versus 82,1% y un 98% versus un 98,2%, respectivamente. Estas altas tasas se replican tanto en los territorios urbanos como rurales. Las diferencias son significativas para la muestra total de Chile, Ecuador y México.

**Figura 1. Tasa de pobreza según ingresos autorreportados, por jefatura del hogar**



\* = países con brecha significativas según sexo de la jefatura del hogar en la muestra total a un nivel de confianza de 95%.

Fuente: Elaboración propia con base en datos ESAA.

Además, los hogares de los países estudiados presentan una alta tasa de dependencia (alrededor de un 30% o más), es decir, cuentan con personas en edad económicamente inactiva (niños y adultos mayores), tanto aquellos encabezados por hombres como por mujeres. Aunque los hogares encabezados por mujeres albergan una mayor proporción de población dependiente en Ecuador, Guatemala y Chile.

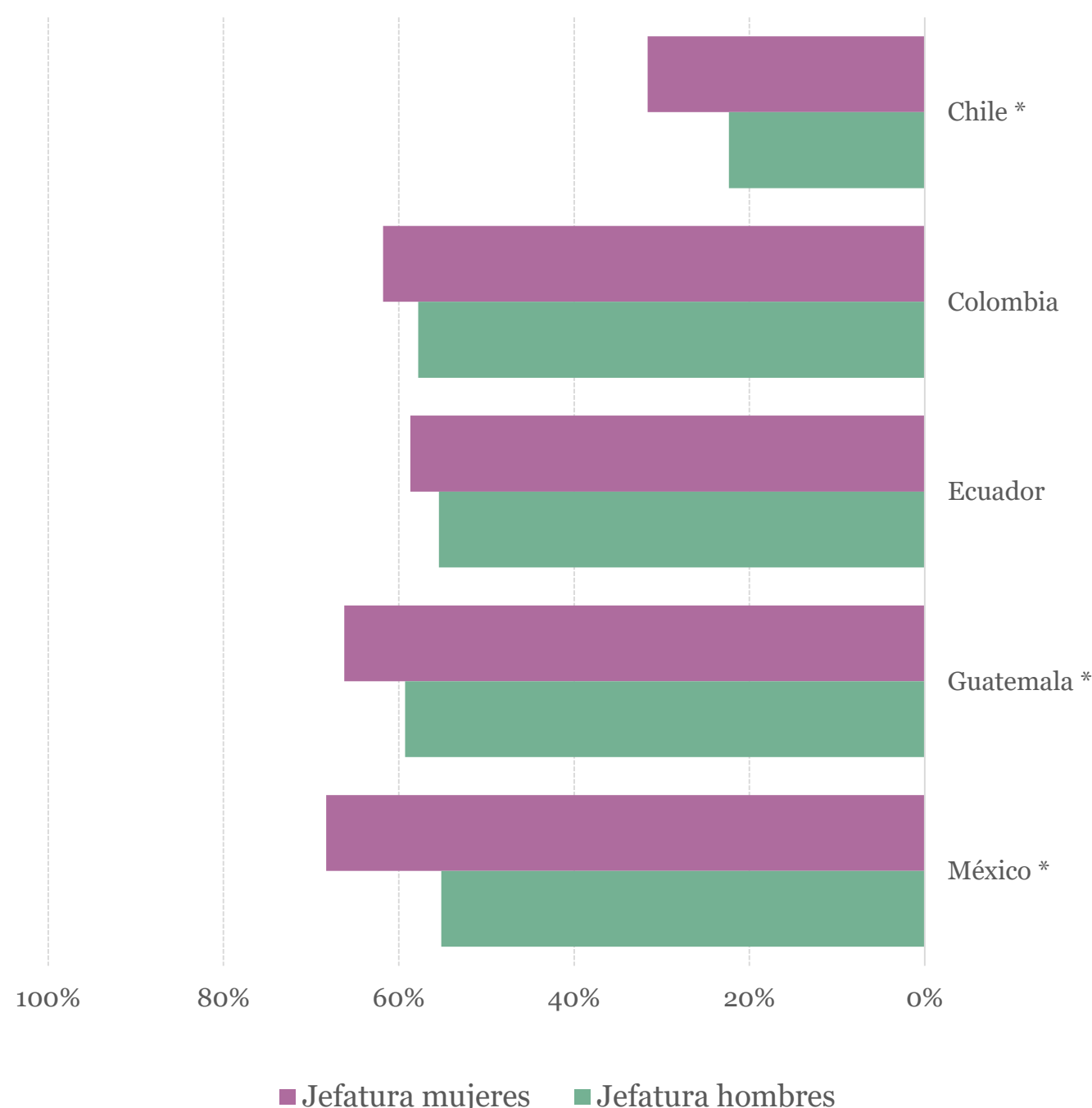


## Brechas destacadas según indicador

### Preocupación por no tener alimentos

Durante los tres meses anteriores a la aplicación de la encuesta a fines de 2020, la preocupación de no tener alimentos suficientes en el hogar por falta de dinero fue importante en todos los países, como ya también otros análisis de coyuntura en esta serie han puntualizado (Cano et al, 2021). Pero, en los hogares encabezados por mujeres la proporción de preocupación de no tener alimentos fue aún mayor que los hogares encabezados por hombres, desde un 32% en Chile, un 66% en Guatemala y un 68% en México, versus un 22%, 59% y un 55% respectivamente en los hogares con jefatura masculina. Para Ecuador y Colombia las diferencias, aunque no son significativas, presentaron la misma tendencia.

**Figura 2. Brechas en la preocupación por no tener suficientes alimentos por falta de dinero u otros recursos**



\* = países con brecha significativas según sexo de la jefatura del hogar en la muestra total a un nivel de confianza de 95%.  
Fuente: Elaboración propia con base en datos ESAA.

Al indagar sobre las razones por las cuales se ha estado preocupado/a, son notorias las desigualdades entre los hogares que habitan distintos territorios según el sexo de la jefatura del hogar. Por ejemplo, en todos los países más de un tercio de las muestras totales de hogares con jefas mujeres señalan que se preocupan porque los alimentos han subido de precio en una mayor proporción que sus contrapartes hombres. En los hogares rurales encabezados por mujeres la percepción del aumento de precio de los alimentos es aún mayor que en los hogares urbanos, excepto en Ecuador que es casi igual en todos los territorios. Sin embargo, las brechas entre los hogares con jefaturas de hombres y mujeres varían considerablemente (ver Figuras 3-7).

En Chile, un 31% de los hogares encabezados por mujeres reportan esta preocupación frente a una 21% de los hogares con jefatura de hombres, registrándose una diferencia de 9 puntos porcentuales, es decir, se preocupan un 32% más por la subida del precio de los alimentos que sus contrapartes. Esta diferencia se acentúa en los hogares rurales, donde un 33% de los hogares encabezados por mujeres reportan que esta es la razón por su preocupación en comparación a un 22% de los hogares con jefatura de hombres (ver Figura 3). Las diferencias son significativas.

En Ecuador, un 32% de los hogares con jefaturas de mujeres se preocupan por la subida del precio de los alimentos versus un 22% de los hogares con jefaturas de hombres, es decir que los hogares encabezados por mujeres se preocupan por la subida del precio de los alimentos un 29% más que sus contrapartes (diferencia de 10 puntos porcentuales), pero, al contrario de Chile, esta diferencia aumenta en los hogares urbanos y disminuye en los hogares rurales a un 25% (ver Figura 4). Esto es similar en el caso de Guatemala y México, aunque no todas las diferencias son significativas. En el caso de Colombia, aunque las brechas son similares (ver Figura 5), ninguna de las diferencias es significativa para este indicador.





Figura 3. Brechas de género en indicadores seleccionados en Chile

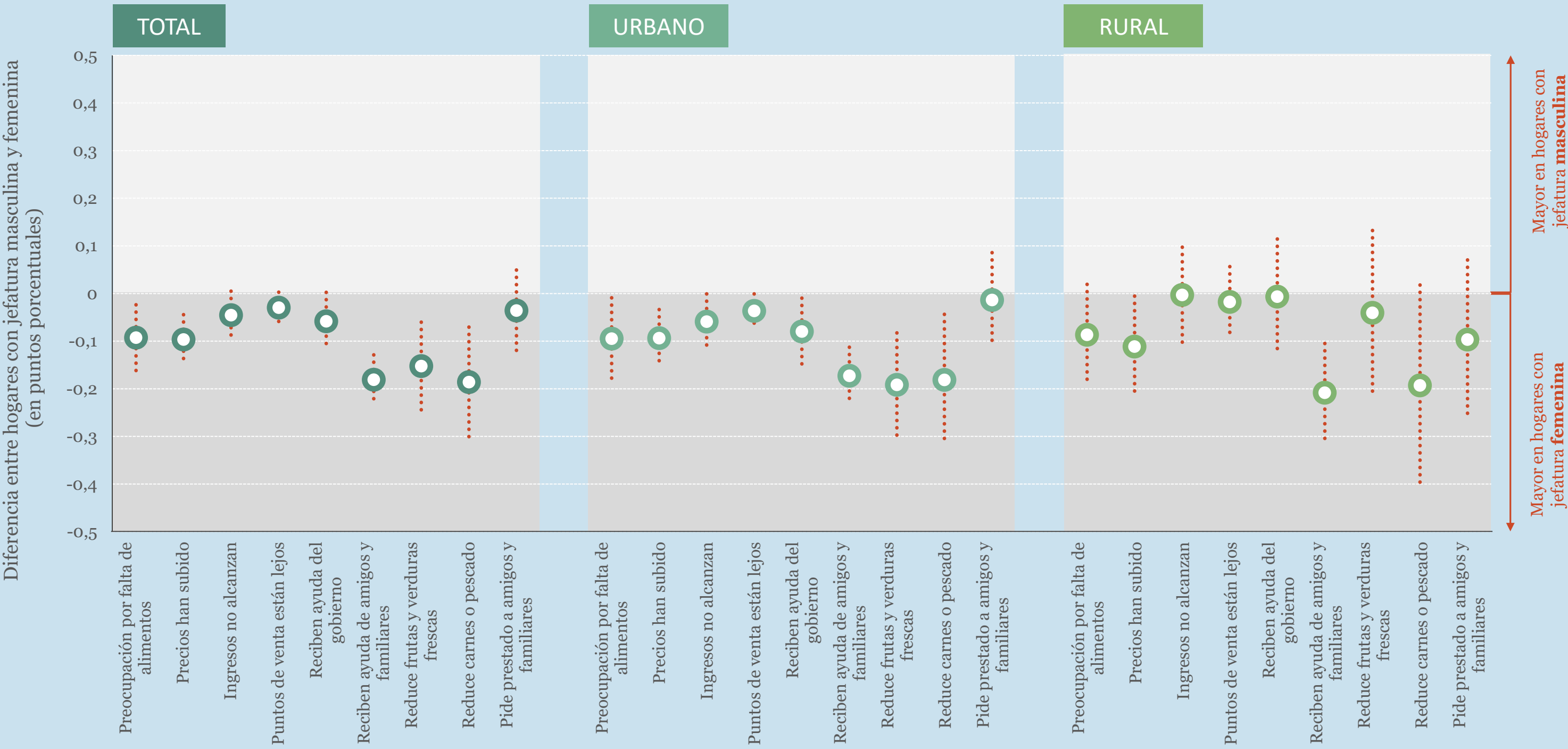
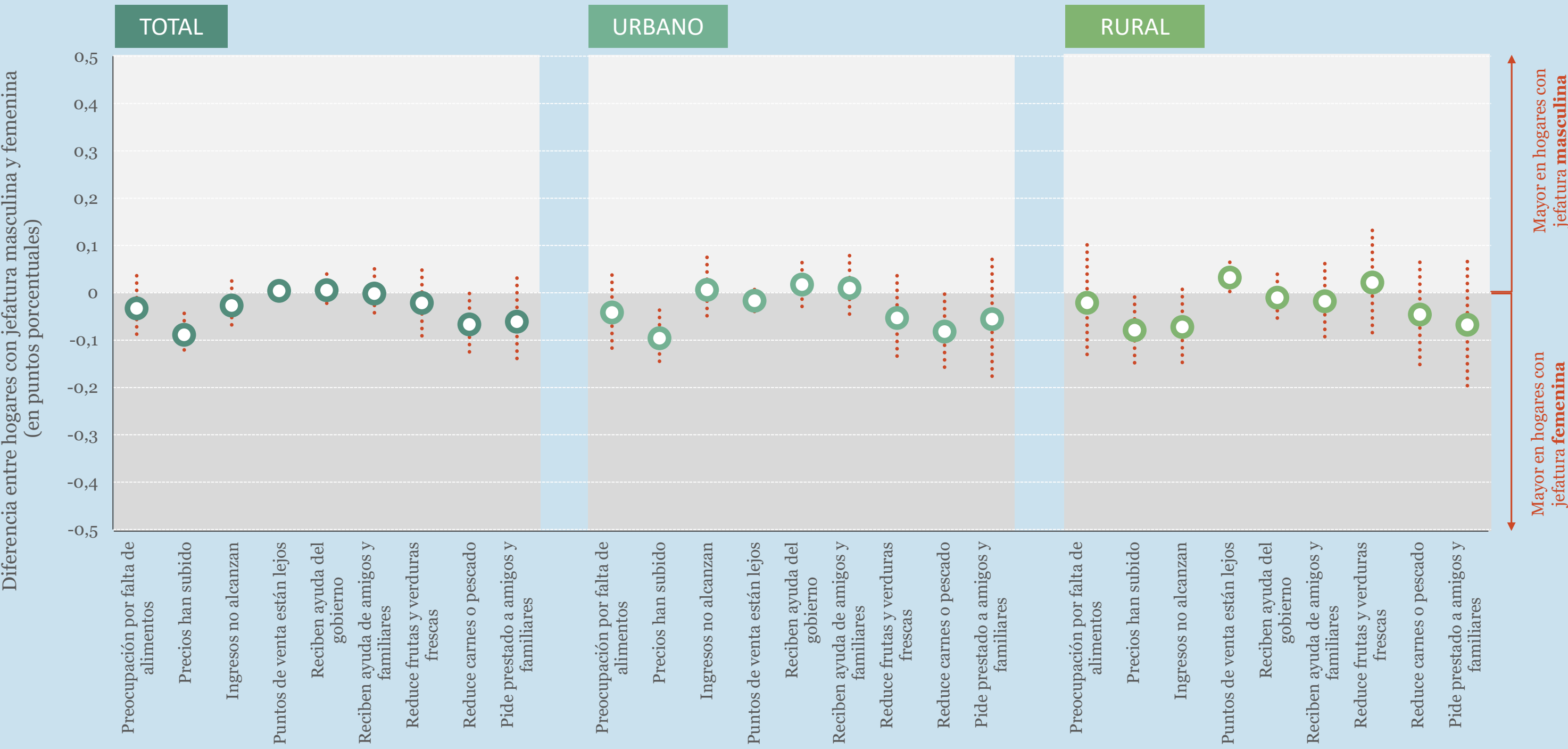


Figura 4. Brechas de género en indicadores seleccionados en Ecuador



Nota: El punto indica la diferencia entre la proporción (medida entre 0 y 1) de hogares con jefatura masculina que presenta cierta característica y la proporción de hogares de jefatura femenina que presenta la misma característica. Las barras representan los intervalos de confianza de 95%. Un intervalo de confianza que no cruza el punto 0 representa un resultado estadísticamente significativo a ese nivel.

Fuente: Elaboración propia con base en datos ESAA.

Otra de las razones que destacan las y los encuestados es que los ingresos no alcanzan. En todos los países los hogares con jefatura de mujeres mencionan esta razón en mayor proporción que los hogares de jefatura de hombres, pero no se preocupan igual según si el territorio es urbano o rural. Los hogares encabezados por mujeres rurales ven afectada su alimentación porque los ingresos no alcanzan en mayor proporción que los hogares urbanos en todos los países excepto en Chile. La diferencia es significativa para la muestra total de Chile, Colombia y México. En el caso de Chile, el 25% de los hogares encabezados por mujeres responden que los ingresos no alcanzan en comparación al 20% de los hogares encabezados por hombres. En Colombia, un 52% de los hogares con jefatura de mujeres en comparación a un 42% de los hogares con jefatura de hombres. En México, un 55% de los hogares con jefaturas de mujeres señalaron tener esta preocupación versus un 44% (Ver figura 7). En el caso de Chile y Colombia, para la muestra total, las mujeres se preocupan porque los ingresos no alcanzan un 18% más que sus pares y en el caso de México un 19% más. En el caso de Guatemala y Ecuador las diferencias no son significativas para la muestra total.

A pesar de que durante la pandemia se cerraron algunos puntos de venta de alimentos, limitando el funcionamiento de los mercados locales y se ha restringido el desplazamiento, pocos encuestados respondieron que los puntos de venta estaban lejos. Las diferencias por sexo son significativas para la muestra total solamente para el

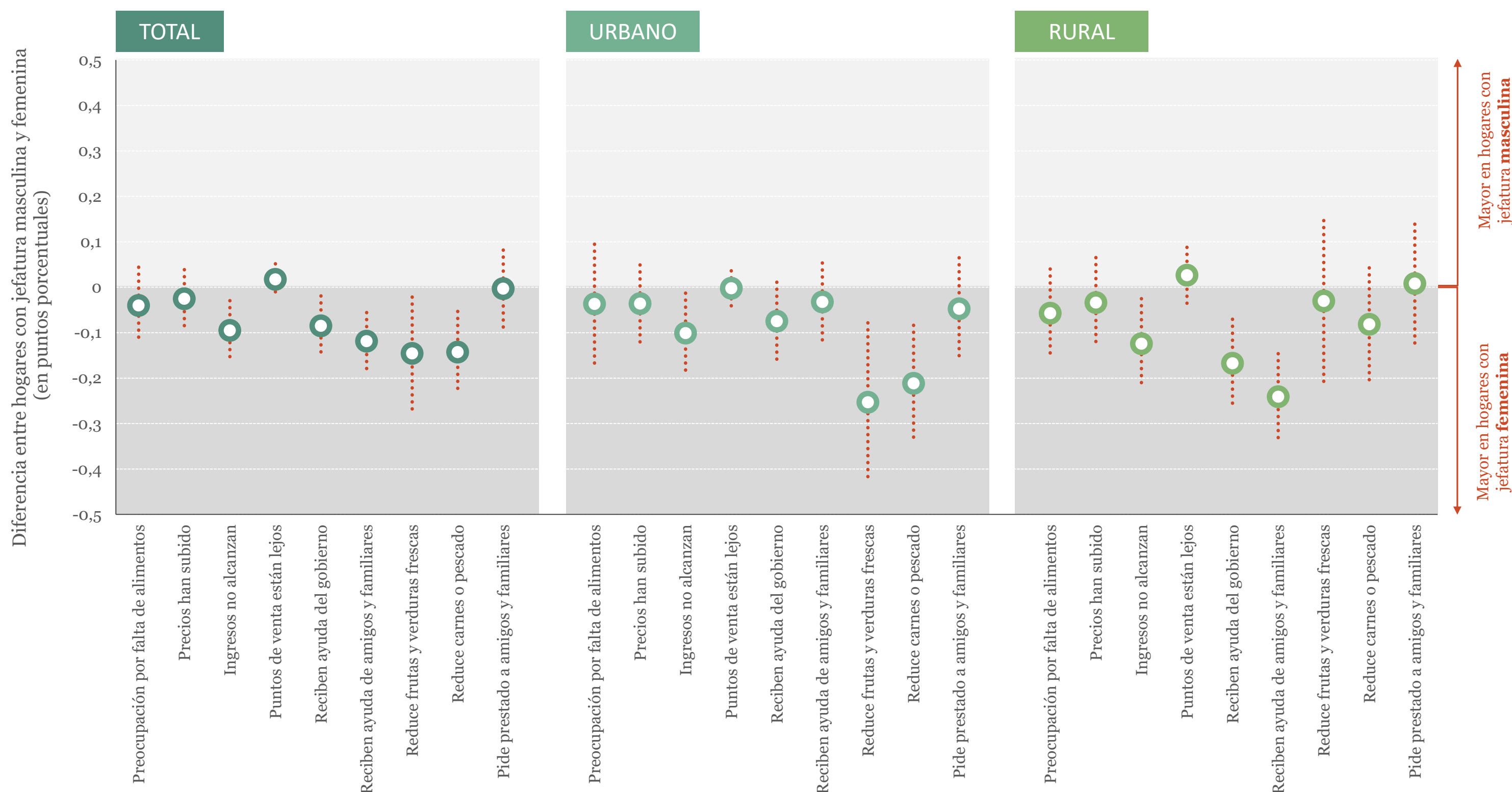
caso de Chile. Allí, un 9,5% de los hogares encabezados por mujeres señala que les preocupa el acceso a alimentos por la distancia de los puntos de venta versus un 6,6% de los hogares encabezados por hombres. Cabe señalar que la proporción de reporte en ambos hogares aumenta en los territorios rurales de todos los países.

#### Estrategias para enfrentar la falta de acceso a los alimentos

Muchos gobiernos centrales y locales se vieron forzados a implementar medidas para frenar el avance de la pandemia, las cuales afectaron la alimentación de los hogares (Cano et al. 2021). En consecuencia, algunos comenzaron planes de emergencia tanto de transferencias monetarias como en alimentos (FAO & CELAC 2020). Los hogares encuestados también dieron cuenta de esta respuesta de los estados y gobiernos locales, con algunas diferencias según el sexo del jefe del hogar por país y territorio. Los hogares encabezados por mujeres rurales reportan haber recibido más ayuda de los gobiernos centrales que los hombres rurales, aunque la proporción de mujeres que reporta haber recibido ayuda varía ampliamente por país.

En Chile y Colombia, las diferencias por sexo en la muestra total son significativas para las ayudas del gobierno central, reportando los hogares con jefatura de mujeres, recibir más ayuda del gobierno central que sus contrapartes. En el caso de los gobiernos locales, la diferencia fue significativa para Chile y Guatemala, en la misma dirección.

**Figura 5. Brechas de género en indicadores seleccionados en Colombia**



Nota: El punto indica la diferencia entre la proporción (medida entre 0 y 1) de hogares con jefatura masculina que presenta cierta característica y la proporción de hogares de jefatura femenina que presenta la misma característica. Las barras representan los intervalos de confianza de 95%. Un intervalo de confianza que no cruza el punto 0 representa un resultado estadísticamente significativo a ese nivel.

Fuente: Elaboración propia con base en datos ESAA.



## Los hogares encabezados por mujeres y, especialmente en los territorios rurales, son aquellos que más han recurrido a pedir dinero prestado a amigos y familiares para hacer frente al impacto de la pandemia.

En Colombia, las diferencias por sexo en los territorios urbanos y rurales fueron significativas. Allí el 64% de los hogares rurales reporta haber recibido ayuda del gobierno central, frente a un 34% de los hogares urbanos. En Chile, Guatemala y México se replica la tendencia. En cuanto a los gobiernos locales, las diferencias entre países y territorios son variadas. Los hogares con jefatura de mujeres que reportan haber recibido ayuda son un 44% en Chile, un 21% en Guatemala, un 19% en Colombia, un 11% en México y un 9% en Ecuador. Los hogares rurales encabezados por mujeres reportan haber recibido más ayuda que los hogares urbanos en Colombia y México, mientras que en Chile, Ecuador y Guatemala los hogares urbanos reportan en mayor medida que los rurales haber recibido estos aportes.

Entre las medidas y estrategias que han implementado los hogares para hacer frente a su preocupación por la suficiencia de los alimentos, destaca la búsqueda de ayuda de amigos y familiares. En Colombia, un 43% de los hogares encabezados por mujeres declaran haber recibido ayuda de amigos y familiares versus un 31% de los hogares encabezados por hombres, es decir, una diferencia de 12 puntos porcentuales (Ver Figura 5). Esta diferencia es mucho más dramática en los hogares rurales donde los hogares de mujeres declararon obtener ayuda de este grupo un 46% más que los hombres (24 puntos porcentuales). Esto se replica en Chile, donde los hogares encabezados por mujeres reportan haber recibido un 50% más de ayuda de amigos y familiares que los hogares encabezados por hombres. Diferencia que también se incrementa en los hogares rurales, donde las mujeres declaran recibir un 53% más ayuda que los hombres. A pesar de que estas tendencias se replican en el resto de los países, las diferencias por sexo no son significativas.

También destaca la reducción del consumo de frutas y verduras frescas y del de carne o pescados, así como el aumento del consumo de productos envasados o preparados. Estas tres estrategias presentan diferencias por sexo y territorio.

En cuanto a la reducción del consumo de frutas y verduras frescas, la diferencia por sexo es significativa para Chile, Colombia y México, países que presentan las mayores diferencias y donde los hogares de jefatura femenina son los que más recurren a esta medida. Así, en Chile el 49,5% de estos hogares ha tomado esta disposición (con una diferencia de 13 puntos porcentuales respecto a los hogares de jefatura masculina), representando esta cifra un 25% más que los hogares con jefatura masculina. En México, los hogares encabezados por mujeres reportan haber reducido el consumo de verduras y frutas un 20% más que los hogares encabezados por hombres (54% y 43%, una diferencia de 11 puntos porcentuales). Finalmente, en Colombia el 60,2% (con una diferencia de casi 8 puntos porcentuales) han adoptado esta estrategia, en este caso los hogares de jefaturas de mujeres reducen su consumo de frutas y verduras un 13% más que los hogares con jefatura de hombres. La diferencia por sexo disminuye en los territorios rurales en los tres países.

Además, los hogares con jefatura femenina reportan haber adoptado esta medida en mayor proporción en los hogares rurales que los urbanos en Colombia, México y Guatemala. Al contrario, en Ecuador quienes redujeron más su consumo de frutas y verduras frescas fueron los hogares urbanos.

Por otra parte, la reducción del consumo de carne y pescado presenta un comportamiento similar. En Guatemala como en Ecuador, donde las diferencias por sexo son menores (1 y 5 puntos porcentuales, respectivamente), estas no son significativas (ver figura 6). En México, el 72,1% de los hogares de jefatura femenina ha debido reducir el consumo de carne y pescado, en comparación al 64,7% de los hogares de jefatura masculina. En tanto, en Colombia y Chile la diferencia está alrededor de los 10 puntos porcentuales, sin embargo, mientras que en Colombia las diferencias por sexo solo son significativas en los territorios urbanos (67,9% y 52,6%, respectivamente) en Chile lo son en los territorios rurales (59,6% y 43,3%, respectivamente) y urbanos (55% y 47,1%) (ver figuras 3 y 5).

En la misma línea, es interesante que aunque todos los hogares aumentan su consumo de alimentos envasados, los hogares con jefatura de mujeres no aumentan su consumo de productos envasados o preparados más que sus pares hombres, lo que lleva a pensar a otras posibles estrategias de los hogares liderados por mujeres. En la literatura destaca la reducción del número de comidas por día, comer menos comidas preferidas, disminución de porciones y aumento de comidas de bajo valor nutricional pero más de alta densidad energética (más llenadoras) y menor precio o coste (Bermudez & Tucker, 2003; Daniel, 2016; Hernández et al., 2013; Kumar & Quisumbing, 2013; Olson, 2005; Pantoja-Mendoza et al., 2015; Ruel et al., 2010; Ruel & Menon, 2002; Willett et al., 2019).

Finalmente, una medida que también se destacó y es relevante para entender las desigualdades de género fue pedir prestado a los amigos y familiares. A pesar de que otras formas de préstamos, formales e informales han sido prevalentes durante la pandemia, los hogares encabezados por mujeres son quienes más recurren a pedir dinero prestado a amigos y familiares, y, dentro de ellos, en los territorios rurales esto es más común.

72%

De los hogares de jefatura femenina en México ha debido reducir el consumo de carne y pescado.

Figura 6. Brechas de género en indicadores seleccionados en Guatemala

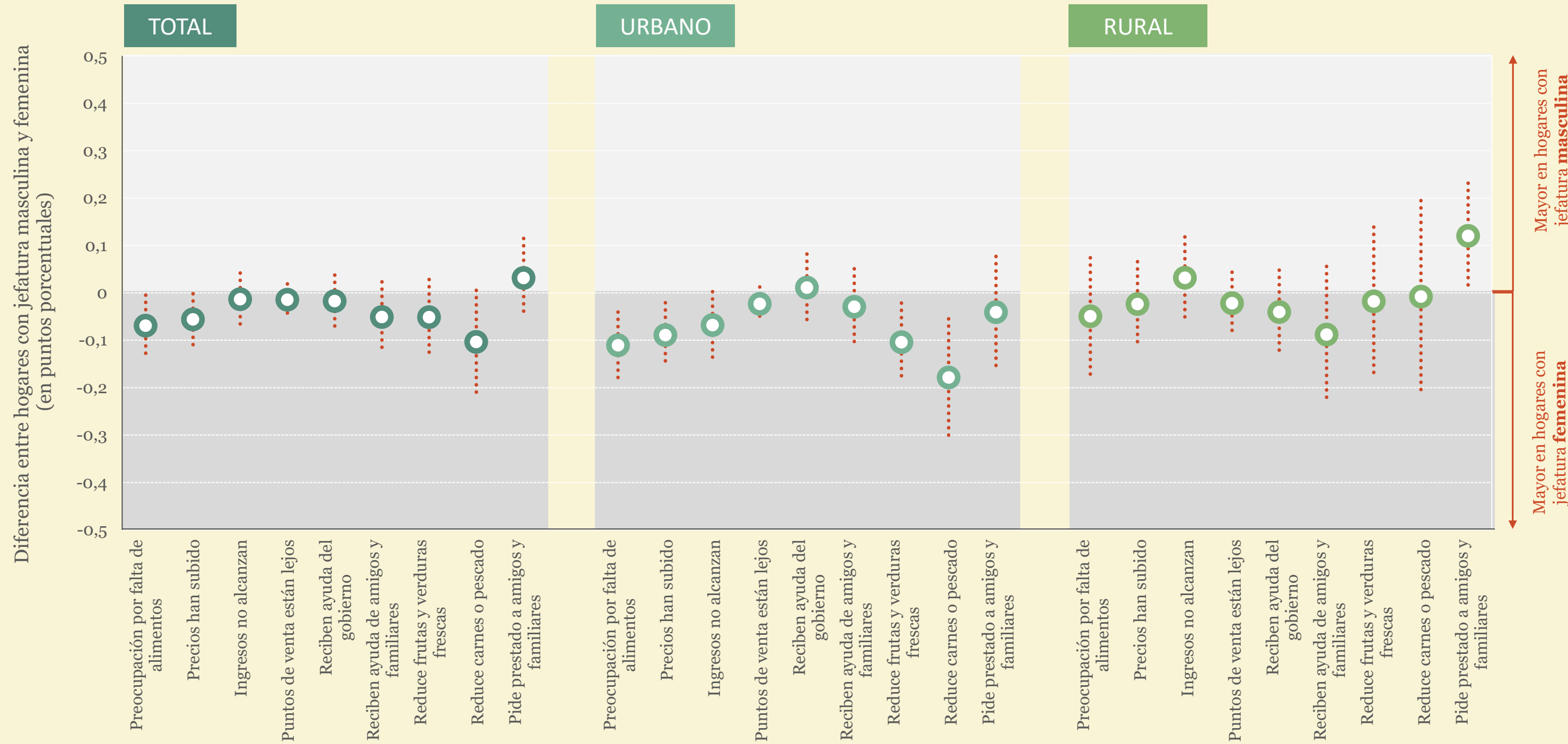
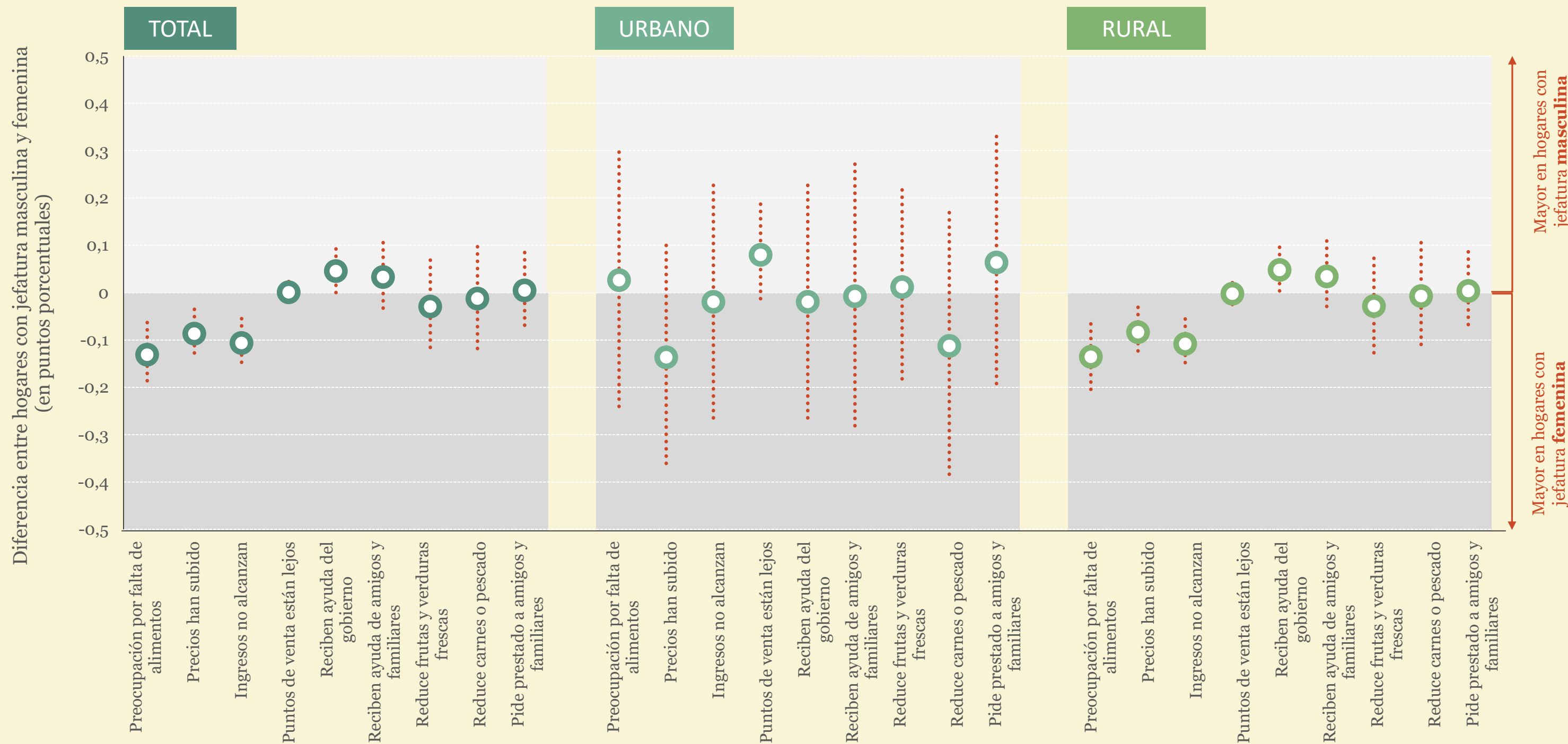


Figura 7. Brechas de género en indicadores seleccionados en México



Nota: El punto indica la diferencia entre la proporción (medida entre 0 y 1) de hogares con jefatura masculina que presenta cierta característica y la proporción de hogares de jefatura femenina que presenta la misma característica. Las barras representan los intervalos de confianza de 95%. Un intervalo de confianza que no cruza el punto 0 representa un resultado estadísticamente significativo a ese nivel.

Fuente: Elaboración propia con base en datos ESAA.



En el caso de México, Guatemala y Ecuador las brechas por sexo, que son muy bajas, no son significativas. Sin embargo, en Chile, para la muestra total, el 36% de los hogares encabezados por mujeres ha implementado esta estrategia, 18 puntos porcentuales más que sus contrapartes. Esta brecha aumenta en los territorios rurales donde un 39% de los hogares con jefaturas de mujeres, en contraste con un 18% de los hogares con jefatura de hombres, reportan haber pedido prestado a los amigos o familiares (21 puntos porcentuales). De manera similar, en Colombia, hay una diferencia de 12 puntos porcentuales en la muestra total (43% y 31% respectivamente) que también crece en los territorios rurales a 24 puntos porcentuales (52% y 28% respectivamente).

En parte, esto se podría explicar porque las mujeres mantienen los lazos que, tradicionalmente, son considerados femeninos, como aquellos familiares, barriales y comunitarios, mientras muchas asociaciones y lazos permanecen predominantemente masculinos (clubes deportivos, grupos profesionales, sindicatos, partidos políticos) (Bielby, 2006; Guzmán & Prieto, 2013; Massolo, 2007; O'Neill & Gidengil, 2013; Ravon, 2014; Tello Sánchez, 2013; Unger & Powell, 1980). En consecuencia, en situaciones de crisis y desastres las mujeres acuden a estas redes más que los hombres, como se puede apreciar en los territorios donde se aplicó la encuesta. Esto, además, se encuentra acompañado de que las mujeres tienen menos autonomía económica y obstáculos para acceder a una serie de recursos formales individuales que podrían contribuir en mejorar su situación durante la pandemia en comparación con los hombres (CEPAL, 2017, 2021; FAO & ADB, 2013; Guérin et al., 2013; ILO, 2008; Villarreal, 2009; Wilkis, 2014).

Estos datos dan cuenta de las desigualdades entre hombres y mujeres así como entre los territorios rurales y urbanos que impactan en las experiencias relativas a la seguridad alimentaria y las estrategias que emplean los hogares para poder alimentar a sus familias de las maneras que consideran adecuadas.

### Conclusión y recomendaciones

Como los análisis de coyuntura pasados han demostrado, la situación de aumento de la inseguridad alimentaria durante la pandemia ha empujado a los hogares a implementar una serie de estrategias de abastecimiento para hacer frente al conjunto de transformaciones que esta ha implicado (Cano et al., 2021; Albacete, et. al 2021).

En este caso, los indicadores seleccionados revelan que, en todos los territorios de los cinco países, los hogares encabezados por mujeres vieron afectada su seguridad alimentaria y modificaron sus prácticas para obtener alimentos más que sus pares hombres. Además, que dentro de los hogares con jefatura de mujeres, existen diferencias según si el territorio es rural o urbano. Particularmente, en los indicadores seleccionados los principales hallazgos fueron:

- En los territorios rurales de los cinco países, los hogares con jefaturas de mujeres tienen tasas más altas de pobreza que sus pares hombres.
- Los hogares con jefas mujeres en los territorios rurales de Ecuador y Guatemala albergan una mayor proporción de personas dependientes que el resto de los países.
- Los hogares con jefaturas de mujeres expresan un mayor porcentaje de preocupación por la alimentación de su familia en las variables analizadas que aquellos con hogares con jefatura de hombres en los cinco países.

- Los hogares encabezados por mujeres reportan recibir más ayuda del gobierno central y este porcentaje aumenta en los hogares rurales de Chile, Guatemala, México y Colombia. También acuden más a amigos y familiares que los hogares encabezados por hombres. En Colombia y Chile la cantidad de hogares rurales que reporta haber obtenido ayuda de este grupo es mayor a la de los hogares urbanos.
- Estas diferencias en los hogares sugieren una mayor demanda, tanto en términos de ingeniárselas para enfrentar la inseguridad alimentaria y sobre la intensidad de los impactos en la alimentación, sobre las mujeres jefas de hogar en el contexto de la pandemia.

Desde antes de la pandemia los hogares encabezados por mujeres se encontraban con mayor frecuencia en situación de pobreza e inseguridad alimentaria y, aunque el empeoramiento de la situación ocurre en los cinco países, es posible observar que ha afectado de manera diferenciada a los hogares según son encabezados por hombres o mujeres, en desmedro de ellas. Los hogares con jefatura femenina se encuentran mayormente expuestos a los impactos de la pandemia debido a su situación previa a esta. En parte, esto se debe a que han perdido o reducido sus ingresos fuertemente, enfrentando una mayor inseguridad alimentaria, debido a factores estructurales como las mayores tasas de pobreza, las brechas y segmentación en educación y mercados laborales y sobrecarga de trabajo no remunerado.

Estas brechas de género se ven afectadas por el territorio, aunque no hay una tendencia clara. El que estas brechas de género se comporten de manera diferenciada en territorios urbanos y rurales es una invitación a comprender las dinámicas territoriales y cómo se expresan los sistemas de género en ellas, lo que tiene relación con el impacto que ha tenido la pandemia en los territorios urbanos y rurales diferenciadamente.

Reflejo de esto son las brechas que se observan tras las razones de la preocupación de no tener alimentos suficientes en el hogar. Mientras no se registraron brechas de género en cuanto a la preocupación por escasez de alimentos en la mayor parte de territorios estudiados (solamente en México rural y Ecuador rural), sí se registraron en relación a que los ingresos no alcanzan y por el aumento de precio de los alimentos. Los resultados se dan en magnitudes diferentes para cada país, aunque no en todos los territorios son significativas las brechas.





Entre las estrategias para afrontar esta situación de insuficiencia de los ingresos para adquirir alimentos, destaca la búsqueda de ayuda de amigos y familiares. No solo los hogares liderados por mujeres recurren más a este tipo de estrategias que los hogares liderados por hombres, estas diferencias se acentúan en los territorios rurales. Diversas fuentes apuntan a la relevancia que tienen las redes de solidaridad y ayuda para la satisfacción de las necesidades básicas en el espacio local, de la que las mujeres participan en mayor medida que los hombres. (Guzmán & Prieto, 2013; Massolo, 2007; Tello Sánchez, 2013).

Por otro lado, destaca las modificaciones que los hogares han hecho a la dieta y alimentos que consumen. Estas estrategias incluyen reducir el consumo de frutas y verduras frescas, reducir el consumo de carne o pescados, y aumentar el consumo de productos envasados o preparados (aunque no más que los hombres), es decir, la calidad de los alimentos que consumen ha disminuido. Estas tres estrategias presentan diferencias por sexo y territorio, aunque las mayores diferencias se encuentran en Chile, Colombia y México, las que también son significativas.

La evidencia aporta a resaltar la importancia de que los programas e iniciativas de apoyo para enfrentar la pandemia consideren tanto el género y el territorio como dos pilares fundamentales en su diseño y ejecución. Las iniciativas de recuperación deben considerar estos factores para no reproducir las brechas preexistentes.

Así mismo, también evidencia el costo, expresado en mayor impacto de la pandemia para las mujeres de los países estudiados, de no tener un sistema integrado de cuidados y protección social que sea de calidad y diseñado a nivel territorial. Se hace imperante que los estados inviertan para enfrentar estas y otras crisis considerando la heterogeneidad de los territorios, desde una perspectiva de cuidados y de sostenibilidad. Pensando en estos objetivos, este análisis de coyuntura incita a cuestionar la actual división del trabajo, el uso del tiempo, la capacidad de tener autonomía económica, la cuál está imponiendo una carga excesiva y dejando en mayor vulnerabilidad a las mujeres y sus hogares.

## Autores

Tatiana Aguirre – Asistente de Investigación de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Daniela García – Investigadora Principal de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

David López – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

## Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



**Canada**





## Referencias

- Albacete, M., Quesada-Jiménez & C., Suaza, J. D. (2021). *“Estrategias de abastecimiento: una pieza fundamental en el rompecabezas del sistema agroalimentario”*. Serie Análisis de Coyuntura COVID 19 en América Latina. Santiago. Rimisp
- Allen, P., & Sachs, C. (2013). *“Women and Food Chains: The General Politics of Food”*. En Taking Food Public: Redefining Foodways in a Changing World. Routledge.
- Arellano Gálvez, M. del C., Alvarez Gordillo, G. del C., Tuñón Pablos, E., Huicochea Gómez. (2018). *“El trabajo de alimentar: Proceso alimentario entre trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Miguel Alemán, Sonora”*. Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México, 4. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.240>
- Bermudez, O. I., & Tucker, K. L. (2003). *“Trends in dietary patterns of Latin American populations”*. Cadernos de Saúde Pública, 19, S87-S99. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2003000700010>
- Bielby, D. D. (2006). *“Gender and Family Relations”*. En J. S. Chafetz (Ed.), Handbook of the Sociology of Gender (pp. 391-406). Springer US. [https://doi.org/10.1007/0-387-36218-5\\_18](https://doi.org/10.1007/0-387-36218-5_18)
- Burchi, F., & De Muro, P. (2016). *“From food availability to nutritional capabilities: Advancing food security analysis”*. Food Policy, 60, 10-19. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2015.03.008>
- Cano, A.; Albacete, M.; y Quesada, C. (2021). *“Inseguridad alimentaria en tiempos de COVID 19: Evidencia de ocho territorios latinoamericanos”*. Serie Análisis de Coyuntura COVID 19 en América Latina. Santiago. Rimisp
- Carney, M. A. (2015). *“The Unending Hunger: Tracing Women and Food Insecurity Across Borders”*. Univ of California Press.
- CEPAL. (2014). Repositorio de información sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe. [https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/repositorio\\_de\\_encuestas\\_de\\_uso\\_del\\_tiempo.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/repositorio_de_encuestas_de_uso_del_tiempo.pdf)
- CEPAL. (2017). *“Advancing the economic empowerment and autonomy of women in the Caribbean through the 2030 Agenda for Sustainable Development”*. <https://www.cepal.org/en/publications/43232-advancing-economic-empowerment-and-autonomy-women-caribbean-through-2030-agenda>
- CEPAL (2021) Gender Equality Observatory for Latin America and the Caribbean. <https://oig.cepal.org/en>
- CEPAL. (2021). *“Panorama Social de América Latina 2020”*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Choo, H. Y., & Ferree, M. M. (2010). *“Practicing Intersectionality in Sociological Research: A Critical Analysis of Inclusions, Interactions, and Institutions in the Study of Inequalities”*. Sociological Theory, 28(2), 129-149. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2010.01370.x>
- Daniel, C. (2016). *“Economic constraints on taste formation and the true cost of healthy eating”*. Social Science & Medicine, 148, 34-41. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2015.11.025>
- FAO, & ADB. (2013). *“Gender equality and food security. Women’s Empowerment as a Tool against Hunger”*. Asian Development Bank. <http://www.fao.org/wairdocs/ar259e/ar259e.pdf>
- FAO (2021). *“Food Prices Index”*. Obtenido de: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>
- FAO y CEPAL (2020). *“Sistemas alimentarios y COVID 19 en América Latina y el Caribe: Actualización de los impactos y respuestas”*. Boletín N°16. Santiago de Chile.



INVESTIGACIÓN  
APLICADA



[www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)



[rimisp@rimisp.org](mailto:rimisp@rimisp.org)



[@rimisp](https://twitter.com/rimisp)



[Rimisp](https://www.facebook.com/Rimisp)



[@rimisp\\_latinoamerica](https://www.instagram.com/rimisp_latinoamerica)



## Referencias

- FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF (2020). “Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020”. Santiago de Chile. <https://doi.org/10.4060/cb2242es>
- Florian, M., Emanuelsson, C. con Pelaez, A. V. y Paulson, S. (2011). “Género en las dinámicas territoriales en la cuenca Ostúa Güija, suroriente de Guatemala”. Documento de Trabajo N° 75. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile
- Guérin, I., Morvant-Roux, S., & Villarreal, M. (2013). “Microfinance, Debt and Over-Indebtedness: Juggling with Money”. Routledge.
- Guzmán, D., & Prieto, S. (2013). “Participación política de las mujeres y partidos. Posibilidades a partir de la reforma política de 2011”. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia. Recuperado de [https://www.dejusticia.org/wpcontent/uploads/2017/04/fi\\_name\\_recurso\\_600.pdf?x5453](https://www.dejusticia.org/wpcontent/uploads/2017/04/fi_name_recurso_600.pdf?x5453)
- Hernández, E., Pérez, D., & Ortiz-Hernández, L. (2013). “Consecuencias alimentarias y nutricionales de la inseguridad alimentaria: La perspectiva de madres solteras”. Revista chilena de nutrición, 40(4), 351-356. <https://doi.org/10.4067/S0717-75182013000400004>
- ILO. (2008). “Small Change, Big Changes: Women and Microfinance”. [http://www.ilo.org/empent/areas/social-finance/WCMS\\_091581/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/empent/areas/social-finance/WCMS_091581/lang--es/index.htm)
- Kumar, N., & Quisumbing, A. R. (2013). “Gendered impacts of the 2007–2008 food price crisis: Evidence using panel data from rural Ethiopia”. Food Policy, 38, 11-22. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2012.10.002>
- Massolo, A. (2007). “Participación política de las mujeres en el ámbito local en América Latina”. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer. Recuperado de [http://iknowpolitics.org/sites/default/files/ambitio2olocal\\_3\\_o.pdf](http://iknowpolitics.org/sites/default/files/ambitio2olocal_3_o.pdf)
- OIT. (2020). “Observatorio de la OIT: La COVID 19 y el mundo del Trabajo”. Quinta Edición. Estimaciones actualizadas y análisis.
- Olson, C. M. (2005). “Food Insecurity in Women: A Recipe for Unhealthy Trade-offs”. Topics in Clinical Nutrition, 20(4), 321.
- O’Neill, B., & Gidengil, E. (2013). “Gender and Social Capital”. Routledge.
- Pantoja-Mendoza, I. Y., Meléndez, G., Guevara-Cruz, M., & Serralde-Zúñiga, A. E. (2015). “Review of complementary feeding practices in Mexican children”. Nutrición Hospitalaria, 31(2). <http://www.redalyc.org/resumen.oa?id=309233495004>
- Paulson, S. (2013). “Masculinidades en movimiento. Transformación territorial y sistemas de género”. Teseo. Buenos Aires, Argentina.
- Paulson, S. y Equipo Lund. (2011). “Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales”. Documento de Trabajo N° 84 Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile.
- Ranaboldo, C., Leiva, F. (2013). “La valorización de los activos culturales: ¿estrategias innovadoras para el empoderamiento de las mujeres rurales jóvenes?”. Documento de trabajo del programa Nuevas Trenzas. Instituto de estudios peruano, Lima, Perú.
- Ravon, L. (2014). “Resiliencia y seguridad alimentaria: Aprendiendo de las experiencias de las organizaciones de mujeres”. Oxfam Canada, Ottawa, ON, CA. <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/handle/10625/53207>





## Referencias

- Rimisp (2020). “*Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad. Juventud rural y territorio*”. Rimisp: Santiago.
- Ruel, M. T., Garrett, J. L., Hawkes, C., & Cohen, M. J. (2010). “*The Food, Fuel, and Financial Crises Affect the Urban and Rural Poor Disproportionately: A Review of the Evidence*”. The Journal of Nutrition, 140(1), 170S-176S. <https://doi.org/10.3945/jn.109.110791>
- Ruel, M. T., & Menon, P. (2002). “*Child Feeding Practices Are Associated with Child Nutritional Status in Latin America: Innovative Uses of the Demographic and Health Surveys*”. The Journal of Nutrition, 132(6), 1180-1187. <https://doi.org/10.1093/jn/132.6.1180>
- Som Castellano, R. L. (2016). “*Alternative Food Networks and the Labor of Food Provisioning: A Third Shift?*”. Rural Sociology, 81(3), 445-469. <https://doi.org/10.1111/ruso.12104>
- Tello Sánchez, F. (2013). “*La participación política de las mujeres en los gobiernos locales latinoamericanos: barreras y desafíos para una efectiva democracia de género*”. Granada, España: Unión Iberoamericana de Municipalista.
- Unger, D. G., & Powell, D. R. (1980). “*Supporting Families under Stress: The Role of Social Networks*”. Family Relations, 29(4), 566-574. <https://doi.org/10.2307/584473>
- Villarreal, M. (2009). “*Mujeres, finanzas sociales y violencia económica en zonas marginadas de Guadalajara*”. Instituto Jalisciense de las Mujeres, México.
- Waltz, A. (2016). “*The women who feed us: Gender empowerment (or lack thereof) in rural Southern Brazil*”. Journal of Rural Studies, 47, 31-40. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.07.009>
- Weismantel, M. J. (1994). “*Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos*”. Editorial Abya Yala.
- Willett, W., Rockström, J., Loken, B., Springmann, M., Lang, T., Vermeulen, S., Garnett, T., Tilman, D., DeClerck, F., Wood, A., Jonell, M., Clark, M., Gordon, L. J., Fanzo, J., Hawkes, C., Zurayk, R., Rivera, J. A., De Vries, W., Majele Sibanda, L., ... Murray, C. J. L. (2019). “*Food in the Anthropocene: The EAT–Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems*”. The Lancet, 393(10170), 447-492. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31788-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31788-4)
- Yates-Doerr, E. (2015). “*Weight of Obesity: Hunger and Global Health in Postwar Guatemala*”. University of California Press.



INVESTIGACIÓN  
APLICADA



[www.rimisp.org](http://www.rimisp.org)



[rimisp@rimisp.org](mailto:rimisp@rimisp.org)



[@rimisp](https://twitter.com/rimisp)



[Rimisp](https://www.facebook.com/Rimisp)



[@rimisp\\_latinoamerica](https://www.instagram.com/rimisp_latinoamerica)